

jado en los escultores del período griego arcaico. Por eso hay en él, además de sencillez y sobriedad, un predominio de la estilización plástica.

Las líneas son escuetas y los volúmenes aparecen sometidos al conjunto. Samuel Román ha tenido en cuenta la fuerza arquitectónica de la unidad. No se ha extraviado en concesiones anecdóticas, sino que ha tenido muy en cuenta la lección de perennidad que debe dar un monumento de esta índole.

Su talla es una obra recia y viril. La piedra no ha perdido su condición cósmica fundamental. Al contrario. Al plegarse y someterse a ella el artista, por la pasión plástica puesta en sus líneas, aquella se ha visto exaltada y hasta revelada.

Su monumento dedicado a dos educadoras, es, además del homenaje a un alto ideal, una lección permanente y viva de belleza.

<https://doi.org/10.29393/At250-130EJAR10130>

Exposición Jorge Letelier

En la «Galerie du Parc» ha expuesto un conjunto de cuadros al óleo el pintor Jorge Letelier.

En su obra se destaca un espíritu sencillo y apasionado por la naturaleza. En los paisajes Jorge Letelier no busca el pretexto de una serie de armonías cromáticas. Lo que importa a su especial filosofía estética es registrar un momento determinado de la vida, captar su esencia humana y darnos su íntima poesía.

En su pintura se advierten dos etapas bien determinadas: La primera corresponde a su estancia en Europa. Letelier aparece aquí entregado al expresionismo. Su paleta es restringida e insiste en los tonos graves y dramáticos. Gusta de reproducir paisajes urbanos, tristes, desolados. Sus ciudades no son los burgos alegres y coloridos, sino los rincones impíos de las grandes urbes. Para aumentar esta impresión, el pintor las ve desiertas, mancas de humanidad, como deshabitadas del espíritu que les da vida.

La segunda etapa ve aclararse su paleta. Pinta el campo, exalta sus tonos jugosos y verdes húmedos. Hay en estas visiones mayor humanidad y una reconcentrada poesía hecha de intimidad y de lirismo. Pinta también cabezas de niños en donde el color brilla por el empleo de tonos claros y «valores» puros.

En la obra de Jorge Letelier, si bien impone su dominio la fina sensibilidad del artista, no dejan de advertirse errores que sería fácil corregir. Resalta sobre todo la imperfección de su dibujo y lo laborioso y trabajado de la pincelada.

ANTONIO R. ROMERA.